

El logos hipotético y la distracción del pensamiento

Armando R. Poratti

Una descripción de las características de la sociedad o la época postmoderna como estofa *light*, poblada de simulacros, se ha vuelto usual. Puede observarse que ésta es la (auto)descripción del interior de las sociedades hiperdesarrolladas. Y sin embargo empieza a volverse menos obvia, así como el paralelo alimento para las masas, el discurso del meado, empieza a perder la persuasividad de lo evidente. No se trata de que hayan cambiado las condiciones, sino de que empiezan a hacerse visibles.

El pensamiento de la época, que hereda un mundo en el que ya todo ha sido pensado, no logra hacerse cargo adecuadamente del más evidente de sus fenómenos. Las hiperconcentraciones de poder. La planicie del fin de la historia instala el triunfo de la identidad en el reino de las diferencias inescudables. La filosofía dio cuenta de una situación en principio similar, en el descenso del arco de la Antigüedad, a través (aunque no sólo) del logos estoico. Habría que ver si hoy es capaz de detectar el (hipotético) logos del mundo posthegeliano, y qué papel le cabe frente a él.